

El compañero Mora, Secretario General de nuestro Partido, en réplica al reformista Padilla precisa la posición de nuestro Partido enfrente de la religión y de la pequeña propiedad

Lamento tener que restar tiempo a mis actividades en el Partido Comunista para dar una lección de sociología barata al flamante diputado Padilla. Los cargos que Padilla me formuló falsamente, han sido contestados en estas mismas columnas por Arnoldo Ferreto, por un grupo de trabajadores y por Carmen Lyra. Yo quiero únicamente insistir en uno de los que me hizo a mí personalmente, y en dos que le endilgó al Partido Comunista.

El primero es aquél de que yo con mi torpeza descubrí la identidad del Bloque de Obreros y Campesinos y del Partido Comunista, torpeza que según él acarreo sobre el Partido la ex-comunión oficial. Lo que Padilla considera torpeza no es otra cosa que sinceridad revolucionaria. Los políticos de viejo cuño maniobran a base de hipocresía. El Partido Comunista, lucha a base de verdad y de sinceridad. Por esa razón, el Partido Comunista — no yo — nunca ha negado la realidad de su presencia en el Bloque de Obreros y Campesinos. Es más, en ese sentido hay un acuerdo viejo del Comité Central, al cual corresponde el editorial de TRABAJO del 15 de octubre de 1933. De ese editorial es el siguiente párrafo: "Y conste que en ningún momento nosotros tratamos de esconder al Partido y su ideología, como quien oculta un contrabando, detrás del Bloque. Fué en nuestro órgano oficial donde hicimos la campaña; fué nuestra roja bandera redentora la que flameó al frente de las manifestaciones de calle; fueron nuestras consignas revolucionarias y clasistas las que proclamamos desde lo alto de nuestra tribuna proletaria. Nuestros municipales Braña y Fernández, elegidos en esa oportunidad, se llamaron siempre regidores comunistas, y han actuado con la abnegación que caracteriza a los comunistas".

El segundo punto que quiero contestar es el de que el Partido Comunista está traicionando su ideología en la presente campaña electoral al llamar a los pequeños propietarios a sus filas y al declarar que no predica una cruzada anti-religiosa. Tales cargos confirman ampliamente mis sospechas de que Julio Padilla es un charlatán en sus actuaciones político-sociales. Recuerdo ahora una anécdota suya y de su Jefe que hace mucho tiempo me contó el doctor Ancito Montero: Cuando estaban "esos señores" organizando el Partido Reformista, discutieron sobre el nombre que le darían. Alguno propuso que lo llamaran "Socialista-Revolucionario"; otro, que simplemente "Socialista"; otro pidió que lo llamaran "Comunista" y por fin se decidieron a llamarlo "Reformista". Ignoraban esos señores que bajo cada uno de esos nombres hay una serie de acontecimientos históricos que marcan fronteras entre los contenidos ideológicos de los mismos. A ellos no les importaba la cuestión ideológica, sino encontrar el nombre más apropiado para engañar a los trabajadores. Se llamaron Reformistas como se pudieron llamar Socialistas o Comunistas u Oportunistas. A la hora de predicar, predicaron todo lo que se les ocurrió; a veces — me cuentan los que oyeron — se agarraban de Bakunin, otras de Kropotkin y no pocas de Marx y de Lenin. Sus poses iban desde la actitud seráfica hasta la desorbitada del nihilista ruso. Por eso decía que me explico las censuras de Padilla. Como en aquella época, Padilla ahora no hace más que desbarbar; él sabe que la crasa ignorancia de nuestro medio hace notabilidades de los más osados desbarbaradores. Y voy a demostrarlo:

Comienzo por lo de la pequeña propiedad. Naturalmente, me coloco dentro del marco del Marxismo, porque lo que pretendo es demostrar que el Partido Comunista en esta campaña política es consecuente con su ideario político-social. El concepto "propiedad" no es único, sino que tiene modalidades sustancialmente distintas. La "propiedad feudal" no es la "propiedad burguesa"; y dentro de la propiedad burguesa tenemos lo que podríamos llamar la "pequeña propiedad" y la "propiedad capitalista", que son conceptos bien diferenciados. Bajo el concepto "propiedad feudal" hay un tipo determinado de organización social; y lo mismo bajo el concepto "propiedad burguesa". En la misma forma, bajo los conceptos "pequeña propiedad" y "propiedad capitalista" hay también aspectos de la vida social perfectamente distintos. Pero voy al grano. Si en la sociedad sólo existiese pequeña propiedad que es la que se hace mediante el trabajo personal, el Comunismo no tendría

de la pequeña propiedad

necesidad de luchar contra la propiedad privada. Pero es que la pequeña propiedad fatalmente engendra la propiedad capitalista. El postulado aquel famoso de la dialéctica Hegeliana de que "todo fenómeno terminal se destruye por sí mismo al transformarse en su contrario", lo recoge Marx en su teoría; y es así como afirma en EL CAPITAL que la pequeña propiedad "se torna, por obra immanente e inexorable dialéctica en todo lo contrario de lo que es". Se trata pues, de una ley de la economía capitalista que es columna fundamental del Marxismo. En esa ley precisamente está todo lo negro y todo lo infame del capitalismo. La pequeña propiedad es producto del trabajo personal; pero la propiedad capitalista es producto del trabajo ajeno y se forma mediante la usurpación de la pequeña propiedad por tagarotes que han sabido o tenido oportunidad de manejar los resortes favorables de la organización social capitalista. El Manifiesto de Marx y Engels de 1847 — documento básico de nuestro movimiento, — dice en uno de sus párrafos: "Se nos reprocha que queremos destruir la propiedad personal bien adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano, esa propiedad que es para el hombre la base de toda libertad, el acicate de todas las actividades y la garantía de toda independencia. ¡La propiedad bien adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano! ¿Os referís acaso a la propiedad del humilde artesano, del pequeño labriego, precedente histórico de la propiedad burguesa? No; esa no necesitamos destruirla, el desarrollo de la industria lo ha hecho ya y lo está haciendo a todas horas. Decidnos: ¿es que el trabajo asalariado, el trabajador del proletario, le produce propiedad? No, ni mucho menos. Lo que produce es capital, esa forma de propiedad que se nutre de la explotación del trabajo asalariado, que sólo puede crecer y multiplicarse a condición de engendrar nuevo trabajo asalariado para hacerlo también objeto de su explotación". Quien quiera convencerse de la verdad contenida en este párrafo que observe lo que ocurre a su alrededor. A pesar de que el tipo de nuestra organización económica es semifeudal, ya podemos observar que los asalariados de los latifundios y de los talleres trabajan exclusivamente para enriquecer a sus patronos. Y que los pequeños propietarios van poco a poco desapareciendo absorbidos por los Bancos o por los grandes terratenientes. No es pues el Comunismo quien va contra la pequeña propiedad, sino el mismo capitalismo. El Comunismo va contra la propiedad capitalista. Y eso es lo que nosotros decimos en nuestros discursos de agitación. Quiero cerrar esta argumentación con un párrafo de D. Riazanof, teórico famoso de nuestro movimiento: "Por consiguiente, aunque los comunistas luchan por la abolición de la propiedad privada, su actitud es muy distinta cuando se trata de la propiedad privada a que hemos aludido. ANTE LA PROPIEDAD PRIVADA ADQUIRIDA POR EL TRABAJO PERSONAL DEL PROPIETARIO, LOS COMUNISTAS ADOPTAN UNA ACTITUD AMISTOSA DE ACERCAMIENTO, tratando de demostrar a estos poseedores que la situación del pequeño productor es extraordinariamente precaria en un régimen en que prevalece la producción comercial, y que la propiedad privada es actualmente un medio que le convierte en víctima de la explotación. En cambio, tratándose de la propiedad privada capitalista, la actitud que adoptan los comunistas es muy diferente. A ésta le declaran la guerra sin cuartel y se esfuerzan por precipitar la desaparición de la clase poseedora". (Conferencias dictadas en el Instituto LENIN de Moscú).

Queda, pues, demostrado que sólo la ignorancia de Julio Padilla pudo ver claudicación en una actitud nuestra que está basada en un conocimiento serio del desenvolvimiento de la economía capitalista.

Vamos al otro tema, al religioso. La frase de Marx "La Religión es el opio del pueblo", no tiene el imbécil sentido persecutorio que Julio Padilla le da. Si Padilla conociera un poco de Marxismo, como es su deber, sabría que en esa frase quiso Marx expresar el efecto anti-revolucionario que las religiones producen en las masas al predicarles conformismo y resignación. Los hombres que se resignan, que se deciden a aceptar

todo sin protesta y sin lucha, son hombres aletargados. ¿Pero de aquí puede deducirse que el Comunismo predique una cruzada anti-religiosa? El Marxismo se caracteriza por su extremado realismo; y la realidad le dice a cualquiera que la maneja más estúpida de combatir una religión, es persiguiéndola. En 1873, hablando Engels del manifiesto de los comunistas-blancos de Londres, califica de tontería su declaración de guerra a la religión y dice: "Este sería el mejor medio de reanimar el interés por la religión". Dice luego: "Declarar que la guerra a la religión es uno de los objetivos políticos del partido obrero, no es otra cosa que una frase anarquista". Nuestra teoría materialista sostiene que las religiones son resultancias de sistemas determinados de vida que a su vez corresponden a tipos determinados de la organización económica de la sociedad. Y el marxismo combate causas y no efectos. ¿Ignoraba esto el señor Padilla? ¿Desconocía los principios elementales del Materialismo histórico? Pero oiga algo más: son precisamente los teorizantes de la organización política liberal, (los que echaron como si dijéramos los cimientos de la sociedad capitalista,) los más furibundos enemigos de la religión, pero en su sentido consecuencial. Los enciclopedistas han escrito las diatribas más encendidas contra la religión y provocado las embestidas más furibundas contra la misma. Pero, repito, que estos escritores, que mantenían una doctrina materialista puramente mecánica, no le daban a la religión el sentido económico social que tiene, y la combatían en su aspecto externo. Para gentes de esta mentalidad, combatir la religión es destruir iglesias, ahorcar curas, quemar santos. Para nosotros, no. Padilla, que en su ignorancia conserva todavía ese sentido anti-religioso del liberalismo, nos lo endosa cándidamente a nosotros. Pero insisto en que nosotros, para ser consecuentes con nuestra doctrina, no podríamos pretender combatir la religión, destruyendo templos, ni asesinando curas, ni siquiera luchando contra la libertad de cultos. En este campo, nuestra labor tiene que ser exclusivamente económica y cultural. Daremos pan y daremos cultura y lo demás vendrá por añadidura. Cierro, transcribiendo unos párrafos interesantes de Lenin, Jefe de la revolución mundial:

SI UN CURA SE NOS ACERCA PARA REALIZAR LA LABOR POLITICA COMUN, SI EJECUTA CONCIENZUDAMENTE LA LABOR QUE EL PARTIDO LE CONFIA, SIN INTERVENIR CONTRA SU PROGRAMA, PODEMOS ACEPTARLE".

"DEBEMOS NO SOLAMENTE ADMITIR, SINO ATRAER DE UN MODO ESPECIAL A LOS OBREROS QUE CREEN EN DIOS; ESTAMOS RESUELTO ACEPTARLE CONTRA EL MENOR INSULTO A SUS CONVICCIONES RELIGIOSAS". (Páginas escogidas de Lenin, páginas 263 y 264. Esta obra la tiene a la venta don Joaquín García Monge).

Creo que también queda demostrado que el segundo cargo de Julio Padilla contra nuestro Partido, no puede tener arreglo sino en su ignorancia.

Por último, con respecto a las censuras de Padilla para nuestro Programa electoral, debo decir lo siguiente: actualmente todo Partido Comunista, tiene dos programas, uno mínimo y uno máximo. El mínimo es para desenvolver la lucha dentro del régimen capitalista; es más bien un plan de conquistas inmediatas formulado de acuerdo con la última táctica adoptada por la Tercera Internacional; el máximo sólo puede ser desenvuelto cuando el poder íntegro está en manos de los trabajadores. Pero conviene advertir que en la misma Rusia a pesar de tener el poder el proletariado, en 16 años no han podido implantar el programa máximo del Partido Bolchevique. Ahora bien, un programa se elabora tomando en cuenta la realidad económica, social y política del medio en que se está actuando, y no caprichosamente como siempre lo han hecho los ignorantes reformistas; así fué elaborado nuestro programa mínimo, el que tontamente censura Padilla. ¿Que por qué tiene cláusulas mínimas que ya las ha realizado la burguesía en otros países? Por una razón muy sencilla: porque aquí no las ha realizado todavía. Lo mínimo de nuestro programa, lo que revela en realidad es lo mediocre de la labor realizada por los reformistas en tantos años que llevan de actuar políticamente.

Si el diputado Padilla no se considera satisfecho con esta demostración, yo no tendría inconveniente en ampliarla en una discusión oral y pública en cualquiera de los teatros de la capital.

TODOS los explotados, sin distinción de ideas religiosas ni de antiguas simpatías políticas, deben votar contra los partidos burgueses, contra los partidos de los hambreadores y explotadores de las masas, contra los partidos de los tagarotes del capitalismo, que son todos los que entrarán a la lucha revolucionaria del 11 de febrero, con UNA SOLA EXCEPCION, el BLOQUE DE OBREROS Y CAMPESINOS" (Partido Comunista).